

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2599>

El modelo centrado en el aprendizaje: algunos aspectos a considerar

The learning-centred model: some aspects to be considered

María del Rosario Landín Miranda

rlandin@uv.mx

<https://orcid.org/0000-0001-5529-020X>

Universidad Veracruzana

Veracruz – México

Artículo recibido: 21 de agosto de 2024. Aceptado para publicación: 04 de septiembre de 2024.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

Presento un ensayo que tiene como hilo conductor revisar los elementos que se consideran necesarios para impulsar un modelo centrado en el aprendizaje. Abordo en primer lugar, por qué hablar de un modelo centrado en el aprendizaje, segundo, propongo reflexionar sobre tres implicaciones educativas que tiene este modelo: la educación, la formación en estrategias didácticas y el currículo flexible, en tercer lugar, describo brevemente el Modelo Educativo Integral Flexible de la Universidad Veracruzana, México para contextualizar al lector desde dónde se propone el presente ensayo, y por último, cierro con una conclusión abordando algunas ideas que inviten a la reflexión.

Palabras clave: educación, aprendizaje, currículo flexible, modelos educativos

Abstract

The main theme of my essay is to review what elements are considered necessary for a learning-centred model. Firstly, why talk about a model centred on learning; secondly, I propose to reflect on three educational implications of this model: education, training in teaching strategies and the flexible curriculum; Third, I briefly describe the Flexible Integral Educational Model of Universidad Veracruzana, Mexico to contextualize the reader from where this essay is proposed, and finally, I close with a conclusion by addressing some ideas that invite reflection.

Keywords: education, learning, flexible curriculum, educational models

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Landín Miranda, M. del R. (2024). El modelo centrado en el aprendizaje: algunos aspectos a considerar. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 5 (5), 185 – 194. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2599>

INTRODUCCIÓN

En cualquier espacio educativo seguimos escuchando expresiones como “la enseñanza basada en el aprendizaje”, “el aprendizaje centrado en el estudiante”, “el aprendizaje significativo”, “aprender a aprender”, entre otras. En efecto, a nivel mundial hemos sido testigos de un movimiento de reformas educativas con un enfoque pedagógico basado en la promoción del aprendizaje, tratando de superar la visión tradicional de formación basada en el conductismo y la formación tradicional. Un movimiento nada fácil, cuando este enfoque exige de sus principales actores educativos: académicos, estudiantes y, por qué no decirlo, de las autoridades educativas, una comprensión clara y profunda de sus aspectos para llevar a promover una verdadera transformación en la docencia, en la didáctica, en las aulas y en la forma de actuar y pensar la educación.

Desde la experiencia vivida como actora, profesora e investigadora en la implementación de una reforma educativa llamada Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF) de la Universidad Veracruzana, México recojo en este ensayo algunos aspectos a considerar para impulsar un modelo de esta naturaleza. En primer lugar, abordo el por qué hablar de un modelo centrado en el aprendizaje, segundo, reflexionar sobre tres implicaciones educativas que tiene este modelo: la educación, la formación en estrategias didácticas y el currículum flexible, describo brevemente el Modelo Educativo Integral Flexible de la Universidad Veracruzana, y por último, cierro este ensayo con una conclusión donde abordo algunas ideas que inviten a la reflexión.

DESARROLLO

¿Por qué hablar de un modelo centrado en el aprendizaje?

Ante los cambios que se han venido presentado en la educación, en la sociedad y en el mundo durante las últimas tres décadas, diversos organismos comenzaron a plantear la necesidad de una reforma del sistema educativo a nivel internacional. En efecto, desde los años 90's se comenzó con el diseño de una política educativa que promoviera una reforma basada en un modelo centrado en el aprendizaje que atendiera la formación integral y la flexibilidad curricular.

Al respecto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (UNESCO por sus siglas en inglés) a través de las Conferencias realizadas como: Declaración Mundial sobre Educación para Todos: la satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje en 1990, y la Declaración Mundial sobre Educación Superior en el Siglo XXI: visión y acción en 1998, reconoció que las instituciones educativas deberían de promover una educación permanente y el aprendizaje a lo largo de toda la vida.

Esto ha llevado a la revisión de todos los niveles de escolaridad formal, considerando que el aprendizaje va más allá de los espacios áulicos. Es necesario un modelo donde se integren aspectos cuantitativos y cualitativos para el diseño de un sistema educativo capaz de articular con armonía sus etapas para el desarrollo pleno de los individuos. Ello exige un sistema flexible y diversificado capaz de promover experiencias significativas de aprendizaje que doten de herramientas para la vida.

De acuerdo con la Organización Regional para América Latina y el Caribe (OREALC) y la UNESCO (2007), el ejercicio del derecho a la educación radica como primer paso el tener acceso a la escuela,

Pero su pleno ejercicio exige que ésta sea de calidad, promoviendo el pleno desarrollo de las múltiples potencialidades de cada persona, a través de aprendizajes socialmente relevantes y experiencias educativas pertinentes a las necesidades y características de los individuos, y de los contextos en los que se desenvuelven. (p. 7)

Esto ha implicado el planteamiento de políticas educativas y la búsqueda de acciones al interior de las instituciones educativas para que poco a poco vayan superando la visión tradicional de la enseñanza, la rigidez del currículum y de los propios espacios escolares.

Es preciso mencionar que la UNESCO, a través del informe Delors (1996) planteó cuatro pilares de la educación que han fundamentado hasta el momento las reformas educativas en diversas universidades a nivel mundial y que permitirían atender los aspectos antes señalados.

Aprender a conocer

Este pilar referido al aprender a aprender hace énfasis a promover en el sujeto el cuidado de una mente que le permita comprender cómo integra la información de su entorno. Ello implica el desarrollo de habilidades de pensamiento que favorezca su juicio crítico, la curiosidad intelectual y la autonomía de pensamiento.

Aprender a hacer

Relacionado con el anterior, significa el desarrollo de la habilidad que un sujeto debe adquirir para el ejercicio práctico de su profesión. Se trata de una cuestión heurística sobre cómo un estudiante integra y desarrolla una determinada actividad en tiempo y espacio; es decir, cómo el estudiante manifiesta ser capaz en desarrollar una competencia.

Aprender a vivir

Es atender la relación que una persona establece con su entorno y consigo misma. Se requiere orientar a una persona para que se dé cuenta que es un sujeto social donde el respeto y reconocimiento a la diversidad del otro es parte fundamental de su condición de vida. Es fundamental llevar a toda persona a que descubra quién es para que de esta manera pueda establecer relaciones armónicas y de empatía hacia los demás.

Aprender a ser

Base del pilar anterior, pues es el darse cuenta de que una persona es un ser humano integrado por cuerpo y mente; por inteligencia, sensibilidad, razonamiento y espiritualidad. Así pues, es reconocer que una persona es una unidad compleja integrada por sentimientos, pensamientos, sueños e imaginaciones en constante interacción con otros seres humanos.

Por otro lado, Edgar Morin, comisionado por la UNESCO plantea siete saberes necesarios que considera, desde su perspectiva del pensamiento complejo, fundamentales para una educación del futuro: I. Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión, II. Los principios de un conocimiento pertinente, III. enseñar la condición humana, IV. Enseñar la identidad terrenal, V. Afrontar las incertidumbres, VI. Enseñar a comprender, y VII. La ética del género humano. No es mi intención describir cada saber, pero si considero traer a colación este documento pues es un importante referente que aborda una visión sobre la educación y el aprendizaje, superando la fragmentación y rigidez en la formación de los seres humanos.

Sin lugar a duda, estos planteamientos nos llevan a reconocer que existe una dinámica de globalización, un acelerado avance de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) que tienen su impacto en todas las esferas de nuestra existencia, donde las grandes masas de información circulan sin control, lo cual hace necesario conocer cómo se construye el saber, y contar con una actitud indagativa-reflexiva, por ello el aprendizaje más importante es el de aprender a aprender. De acuerdo con una concepción constructivista del aprendizaje, aprender a aprender implica el centrar la atención al cómo promover el aprendizaje y el uso adecuado de estrategias cognitivas, de estrategias

metacognitivas y modelos conceptuales (andamios del aprendizaje y del pensamiento). Aprender a aprender supone dotar al individuo de herramientas intelectuales que favorezca un pensamiento y actitud reflexivas, estamos ante lo que John Dewey (2007) considera: aprender es aprender a pensar.

El modelo centrado en el aprendizaje: implicaciones educativas

La educación

¿Qué implica el hablar de un modelo centrado en el estudiante? Esta pregunta me lleva a realizar un análisis de un aspecto que ha sido gravemente confundido en los espacios escolares: la educación. Desde mi punto de vista para llegar a comprender un modelo centrado en el aprendizaje, debemos de tener claridad en el sentido y significado que damos dicho término.

La educación es polisémica y compleja de definir, sin embargo, ésta ha sido reducida y confundida a lo escolar, al aula, a la planeación sistemática y a los espacios institucionales de tiempo y espacio. Esto tiene graves consecuencias con respecto a la forma de concebir y mirar la docencia, la enseñanza, el aprendizaje, los procesos de formación; la escuela, el currículum y la propia sociedad.

De acuerdo con Calvo (2013), la educación no es solamente un acontecer lineal en el tiempo dentro de un período definido, sino que es un devenir complejo, de avances y retrocesos, de contradicciones y oposiciones, algunas solucionables y otras irreductibles a unidad alguna, llevado a cabo en espacios y tiempos múltiples y diversos. Por eso, la educación es eminentemente histórica. (p. 163)

Esta forma de concebir a la educación es interesante, pero a la vez, compleja para ser interiorizada en la práctica docente pues los espacios áulicos, en la gran mayoría de los casos están impregnados de rutina, pragmatismo y tecnicismos para cumplir con el programa educativo. Al respecto, este mismo autor hace una interesante observación, “la escolarización es básicamente secuencial de acuerdo con la sucesión cronológica del calendario escolar y llevada a cabo en lugares predeterminados. En ella, el aprendizaje debe evaluarse objetivamente según procedimientos técnicos en lo posible”. (Calvo, 2013, p.163)

Por lo anterior, comprendemos que, tanto la educación como el aprendizaje, querrámoslo o no, tienen lugar dentro y fuera de la escuela, gracias a espacios, tiempos y lenguajes diversos, situación que para la mayoría de los docentes no es aceptable. Desde nuestro punto de vista tanto el aprendizaje como la educación son dos términos que fluyen en una diversidad de tiempos y espacios que difícilmente pueden ser atrapados en planeaciones escolares y tiempos institucionales.

Sin educación no hay sociedad, es una afirmación hecha en la Conferencia Mundial de la Educación Superior para el Siglo XXI de París en 1998. La educación garantiza la continuidad de su sociedad y transmite el saber teórico y práctico, así como las normas elaboradas y la experiencia acumulada por la humanidad a lo largo de toda su historia. Crea las capacidades que permiten a la sociedad proseguir su camino, progresar, innovar y cambiar, incluso en el propio ámbito de la economía. Pero sabemos que estamos en una dinámica de globalización y tecnologización que plantea, a la educación, grandes retos. Por ello, es urgente encontrar las orientaciones adecuadas para hacer de la educación una herramienta sólida la cual no pierda su esencia, pues como lo plantea Jacques Delors (1996) en este siglo XXI, “la educación se ve obligada a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula para poder navegar por él”. (p. 95)

Si bien entonces, habría que preguntarse dentro de los diversos espacios académicos qué concepto tenemos de educación, cómo la pensamos, vivimos, imaginamos; preguntarse si dentro y fuera de los espacios áulicos promovemos procesos genuinamente educativos que nos llevan a crear experiencias de aprendizaje trascendentes o, simplemente seguimos siendo transmisores y receptores lineales de información.

Los modelos centrados en el aprendizaje tienen una base fundamental: educar para toda la vida, lo que implica un aprendizaje sólido donde el ser humano pueda enfrentar los actuales retos de un mundo, insisto, cada vez más globalizado y tecnologizado que lleva a tensiones como: enfrentar lo mundial y lo local, la tradición y la modernidad, la identidad y la diversidad, el mundo real y el mundo virtual. Al respecto, rescato una cita interesante del gran pensador Edgar Morin sobre la tarea de la educación ante la compleja realidad del mundo y la expansión incontrolada de información:

la educación debe favorecer la aptitud natural de la mente para plantear y resolver los problemas esenciales y, correlativamente, estimular la plena utilización de la inteligencia general. Este empleo máximo necesita del libre ejercicio de la facultad más expandida y más viva durante la infancia y la adolescencia: la curiosidad, muy a menudo sofocada por la instrucción, cuando por el contrario se trataría de estimularla o, si está dormida, de despertarla. (Morin, 2001, p. 48)

Una formación en estrategias didácticas

Promover el aprender a aprender exige un replanteamiento del actuar al interior de las aulas, pues es el espacio donde se aterriza toda propuesta e ideales educativos. La didáctica ha estado vinculada a las características de cada momento histórico y con ello ha marcado sus tendencias: tradicional, tecnológica, crítica, compleja. Sin embargo, desde la experiencia en las aulas, y siendo congruentes con la visión integral, es precisamente pensar en cómo vincular estas tendencias que permitan fomentar un proceso integral de formación.

Se debe apostar por una formación estratégica del docente, pues de acuerdo con Nisbet, J. y Shucksmith, J. (1992), "las estrategias son más que simples secuencias o aglomeraciones de habilidades; van más allá de las reglas o hábitos que aconsejan algunos manuales sobre técnicas de estudio". (p.47) Por ello, consideramos que un docente debe ser estratégico para lograr el aprendizaje en los estudiantes, es decir, debe saber actuar para modelar el procedimiento, el proceso y la forma cómo se realiza la tarea lo cual requiere de atención, cautela y flexibilidad siempre teniendo un propósito determinado y una atenta reflexión del contexto.

En este sentido debemos tomar en cuenta lo que acertadamente afirman Brockbank A. y McGill, I. (2008), tomar conciencia del procedimiento el cual refiere "al modo de realizarse una tarea en vez de la tarea misma". (p. 78) Esto requiere reflexión sobre el procedimiento, el proceso, tomando en cuenta no sólo al conjunto de actividades a realizar, sino, además, al número de estudiantes, el tiempo y el espacio.

De acuerdo con estos mismos autores y la investigación realizada en el contexto de la Universidad Veracruzana, podemos afirmar que la formación de estrategias didácticas requiere atender además de lo hasta aquí abordado dos estrategias fundamentales: el modelado y la imitación.

Retomado la definición de Brockbank A. y McGill, I. (2008) "el modelado es la demostración intencional del procedimiento" (p. 179) puede llevar al estudiante a adquirir las destrezas necesarias y la reflexión sobre ellas. Para estos autores se está en el desarrollo de una práctica reflexiva.

Por otro lado, Landín (2009) afirma que el modelaje recoge la acción de la imitación, pues "la conciencia del modelaje por parte del profesorado, le permite modelar de forma intencionada su procedimiento/estratégico para llamar la atención del estudiante y sea partícipe en su proceso de aprender". (p.47) Al respecto, la misma autora afirma que "La imitación, si es consciente, favorece el desarrollo de habilidades necesarias para una determinada tarea, para el desarrollo del procedimiento y la reflexión sobre él, abriendo la comprensión conceptual teórica con base y/o anclada en la experiencia". (p.47)

Sabemos que existen una diversidad de propuestas en torno a las estrategias didácticas, nuestro propósito es sólo abordar aquellas que por naturaleza pueden ser trabajadas para mejorar la actuación de los docentes y que son la base para el desarrollo de todas aquellas propuestas en el campo de la didáctica. Atender y mejorar el actuar del profesor y su relación con los estudiantes son aspectos fundamentales ante el reto que tiene la didáctica actualmente: promover el principio del aprender a aprender.

El currículum flexible

Con los aspectos anteriormente abordados podemos afirmar que un modelo centrado en el aprendizaje fundamentalmente requiere de un currículum flexible.

Ante el peso de la tradición en las prácticas docentes, es difícil superar la idea que ahora el centro de atención es el aprendizaje del estudiante, desprenderse del rol protagónico del profesor en el aula no ha sido una tarea fácil, y ello determina el éxito o fracaso para poder diseñar y llevar a cabo el currículum flexible.

Pensar en un currículum flexible exige que tanto profesores, autoridades y estudiantes tengan clara la idea de lo que éste significa y cómo en su construcción, configuración y desarrollo está determinado, como ya lo he dicho antes, por el propio concepto que se tenga sobre educación y del aprendizaje. El currículum es fundamental para la construcción de una determinada vida académica, es quien orienta las acciones y el papel de cada uno de los actores. Al respecto, Casarini (1999) afirma que el currículum tiene dos funciones diferentes: “la de hacer explícitas las intenciones del sistema educativo y la de servir como guía para orientar la práctica pedagógica”. (p. 11)

Por otro lado, una definición amplia de currículum la encontramos con Sánchez (1995) quien afirma que éste,

debe ser considerado como aspecto fundamental en la definición y funcionamiento de la estructura académico-administrativa de las instituciones y derivarse del modelo educativo adoptado por la institución, es decir, debe traducir su misión, sus fines y la concepción de las relaciones con la sociedad, el conocimiento, la enseñanza y el aprendizaje; mismos que deberán reflejarse en el conjunto de las decisiones normativas, organizacionales y académicas que definan tanto el diseño curricular como la estructura académico-administrativa. (p. 16)

Esta definición permite abordar la distinción entre currículum y un modelo educativo. Si bien, un modelo educativo es una representación sintética-conceptual con respecto a lo que idealmente orienta los procesos educativos, se aborda el concepto de hombre, sociedad, cultura, valores; representación que también sustenta la manera cómo se orientarán los procesos de formación y aprendizaje en un determinado tiempo y lugar.

Un modelo educativo se integra, en su momento, por ciertas teorías o enfoques pedagógicos que permiten orientar a diseñadores curriculares y profesores en la elaboración y análisis de los planes de estudio; en la sistematización y desarrollo de los programas de estudio y sus propuestas metodológicas de enseñanza y aprendizaje; es el gran patrón conceptual donde se encuentran las cuestiones filosóficas, ontológicas y epistemológicas que orientan toda práctica educativa en determinado momento histórico y social.

El currículum por otro lado es un instrumento que permite concretizar dicho modelo educativo. El currículum, por ello tiene diversos significados y características. Según Alba, (2002) “un currículum es una propuesta política-educativa integrada sintéticamente por aspectos culturales, estructurales formales y procesales prácticos. Propuesta que es impulsada por diversos sectores sociales y cuyos

intereses son diversos y contradictorios” (p. 38), lo que lleva a que un currículum tenga un carácter histórico y no mecánico y lineal.

Al respecto, el currículum en las diversas culturas académicas ha sido concebido como algo estático, ahistórico donde se enfatiza y arraiga la fragmentación en la formación tanto disciplinar como profesional. Como sabemos, el currículum, en su concepción tradicional, han sido el reflejo de la organización académica por áreas disciplinarias en facultades, institutos y escuelas independientes que frecuentemente operan de manera aislada y con un enfoque unidisciplinario. Esto ha hecho que la estructura física de una institución, el trabajo académico y administrativo sea rígido y lineal donde la carga académica está orientada a cursos teóricos y encerrados en espacios áulicos lo que promueve una formación eminentemente teórica, descuidando la formación para la investigación, el aprendizaje, el pensamiento reflexivo y la capacidad para la toma de decisiones.

Por ello, un modelo centrado en el aprendizaje requiere para su desarrollo y operación de un currículum de diseño flexible, pues dadas sus características permite el desarrollo de procesos educativos orientados a la construcción de experiencias de aprendizaje en diversos tiempos y espacios.

Como señala Soto (1995), el diseño de un currículum flexible se basa en el principio de que la educación:

debe centrarse en el aprendizaje de formas y métodos de pensamiento e investigación, bajo un enfoque holístico que rescate y ponga en práctica la formación integral y autónoma del estudiante, contando para ello con la participación directa y activa de éste en el diseño del plan de estudios y en los procesos formativos, promoviendo el ejercicio investigativo y el trabajo interdisciplinario como formas didácticas idóneas. (p.107).

Es por lo que la clave para gestar todo cambio dentro de una institución educativa está en irse hacia la estructura curricular que la sostiene. Ya que un currículo, además de ser puente entre la teoría y práctica, es el conector de diversas disciplinas para mirar el fenómeno educativo, y ser un generador de actividades académicas y de investigación, es un facilitador en un proceso de reforma educativa, pues permite la introducción de cambios en los objetivos, actividades didácticas, roles, etc., que llevan a redefinir el papel de la universidad dentro de cada contexto social.

El campo del currículum ha evolucionado y actualmente se ha superado la idea que solo refiere a planes y programas de estudio, esta evolución también refiere a las diferentes teorías y enfoques, así como al movimiento de reformas curriculares como se ha visto al inicio, sin embargo, aún queda mucho por hacer para que el currículum pueda consolidarse como flexible

Mirar las diversas aportaciones que actualmente hay en torno al currículum flexible es una tarea que debe seguir realizándose al interior de toda institución educativa, aportaciones que están focalizadas a superar la parcelación del conocimiento, la fragmentación de la formación y el énfasis en la carga teórica de contenidos. De acuerdo con Jurjo Torres (2015) “el problema de las escuelas tradicionales, donde se da un fuerte énfasis a los contenidos presentados en paquetes disciplinares, es que no logran que el alumnado sea capaz de ver esos contenidos como parte de su propio mundo”. (p.152)

Tener una idea de currículum flexible es tomar en cuenta, según William Pinar (2014), una mirada amplia que permita considerar y hacer explícito en toda propuesta aquellos aspectos que se juegan en la interacción en la práctica educativa, a saber, lo político, lo institucional, lo estético, el arte, lo teológico, entre otros aspectos, por otro lado, Jurjo Torres (2015), apuesta por un currículum integrado que considere tres grandes líneas discursivas en su integración: Globalización, Interdisciplinaria y Sociedad global. Esto permite impulsar una formación con mayor amplitud y flexibilidad, teniendo en cuenta el aprendizaje y las experiencias prácticas de los estudiantes.

Desde este orden de ideas, la posición que se asume en este escrito es concebir el currículo como red interactiva en constante expansión y movimiento, un currículo en acción, tal cual refiere su raíz latina *currere*, que significa correr, avanzar rápidamente, tal significado comporta acción y dinamismo. Un currículum debe estar en constante revisión en construcción y reconstrucción atendiendo en la medida de lo posible la dinámica social y la complejidad del mundo. Por ello debe ser visto como un sistema abierto auto-regulador que refleje la cultura del cambio en vez de saberes acumulados.

El Modelo Educativo Integral y Flexible de la Universidad Veracruzana

Considero necesario contextualizar desde dónde nacen los aspectos aquí abordados. De manera breve haré una descripción de aquellos elementos centrales que caracterizan al Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF), el cual fue la reforma educativa que implementó la Universidad Veracruzana a partir de 1999, modelo que aún sigue vigente.

El MEIF contempla la filosofía de una formación integral la cual se logra a través de cuatro fines: intelectual, lo humano, lo social y lo profesional. También considera el paradigma centrado en el aprendizaje reflejado en los programas de estudio a través de la transversalidad de tres ejes: teórico, heurístico y axiológico, los cuales buscan considerar de manera puntual aquellos contenidos, habilidades y actitudes que un estudiante requiere durante su formación profesional. La incorporación de estos ejes en los programas de estudio exige de un trabajo colegiado que permita la descripción de cómo trabajarlos de acuerdo con los propósitos y perfiles de cada disciplina, considerando a la vez las características sociales y laborales.

Poder integrar todos estos aspectos fue necesario considerar el currículum flexible basado en el llamado sistema horas-crédito que permite al estudiante elegir un determinado número de horas de acuerdo con los cursos ofertados en cada período escolar. El estudiante puede hacer una planeación basada en sus necesidades de formación e intereses personales que le permiten trazar una trayectoria escolar que va desde los 3 hasta los cinco años.

El MEIF ha vivido un complejo proceso pues se implementó teniendo una estructura académica-administrativa-laboral rígida, además, una base de académicos formada desde la escuela tradicional lo cual dificultó que dicho modelo se pudiese implementar en al mismo tiempo en todas las carreras universitarias, existieron resistencias y cuestionamientos sobre dicho modelo, esto debido al referente de formación que el mismo profesorado tenía. De acuerdo con Kincheloe (2001), el profesorado trae una formación basada en el conductismo, una tendencia que tuvo un gran auge en los procesos de formación entre los años 70's y 80's, sin embargo, ante el movimiento de reforma curricular basada en el aprendizaje, en nuevos paradigmas, se hace necesario un desaprender del profesorado que requiere un acompañamiento, diálogos y un intenso trabajo colegiado.

Insisto, es imperante la transformación de las prácticas académicas dentro de los diversos espacios educativos, y en particular, la Universidad Veracruzana debe considerar un replanteamiento de su misión, su visión y, su quehacer con el contexto social y las exigencias de los avances de la ciencia, la tecnología y los nuevos paradigmas del aprendizaje; todo ello le exige establecer diversos canales de comunicación, diálogos y reflexiones colectivas que le permitan sumar la participación de toda la comunidad universitaria.

CONCLUSIÓN

He presentado en este escrito algunos aspectos que considero deben tomarse en cuenta para seguir impulsado acciones que permitan promover el aprendizaje dentro y fuera de las aulas. Estamos ante un mundo complejo que, con el avance del tiempo, presenta diferentes retos a la educación; el avance vertiginoso de las TIC, el mundo digital, la inteligencia artificial, el creciente movimiento migratorio, y

por qué no decirlo, la pandemia COVID-19 que a nivel mundial hemos vivido y que generó una crisis curricular en las instituciones educativas de todos los niveles educativos para poder dar continuidad a los procesos de formación. Tal situación llevó a reconocer que el currículum por años ha sido pensado y diseñado sólo para atender los espacios escolares y áulicos, no así para el espacio social, diverso y heterogéneo que requiere la colaboración entre escuela y familia.

Ante esta situación, planteo para la reflexión desde una perspectiva ontológica y epistemológica los siguientes aspectos:

Ahora se necesita ver al tiempo no como un tiempo venidero, un futuro no estrictamente programable, ni anticipable en objetivos rígidos.

Aprovechar los riesgos, incertidumbres, problemas, situaciones dilemáticas para asumir una actitud de esperar lo inesperado, para nombrar lo innombrado, claro está, con una actitud indagativa-valorativa que lleve a excavar más allá de la tierra removida; para escudriñar en lo oculto, pues es allí donde podemos aproximarnos a comprender las relaciones y los significados de la realidad académica que se vive dentro de toda institución educativa.

Comprender que la educación y el aprendizaje se encuentran dentro y fuera de los espacios áulicos, lo que exige replantear nuestra actuación como docentes y hacer propuestas curriculares creativas, innovadoras y congruentes con las exigencias de la sociedad, de las nuevas generaciones y el mundo actual.

Pero, ¿cómo lograr todo ello? desde mi experiencia sugiero que al interior de las instituciones educativas se promuevan continuos diálogos y un trabajo colegiado puntual para reflexionar y revisar el currículum y el modelo educativo que orienta las acciones docentes; es fundamental un proceso de formación permanente que permita al profesorado vivir verdaderos estados metacognitivos para llevarle a “darse cuenta” que, cuando se habla de un modelo centrado en el estudiante se está aludiendo a una flexibilidad en los espacios académicos, lo que implica ir más allá de las paredes áulicas y romper con esos “rollos intelectuales” a veces sin sentido, que sólo asfixian y paralizan toda propuesta de cambio; se está aludiendo también a la apertura de un pensamiento que permita la revisión introspectiva de formas de pensar y actuar, muchas de las veces, permeadas por la rutina y la inercia, todo ello dentro de un contexto académico e institucional que las ha determinado durante años, pues el contexto nos genera, a veces sin darnos cuenta una zona de confort que nos lleva a vivir un simple “aquí” y “ahora”, viciando las formas de pensar y actuar, no importan la edad ni la condición social, cultural y académica. Nada más aterrador para matar la frescura del pensamiento y la actitud indagadora que nos ayudan a mantener viva la experiencia para el aprendizaje y la aventura para el conocimiento.

REFERENCIAS

- Brockbank, A. y McGill, I. (2008). Aprendizaje reflexivo en la educación superior. Madrid: Morata.
- Calvo, C. (2013). Del mapa escolar al territorio educativo. Diseñando la escuela desde la educación. Chile: Nueva Miranda EDICIONES.
- Casarini, M. (1999). Teoría y Diseño Curricular. Trillas. De Alba, A. (2002). Currículum. Crisis, mito y perspectivas. Colección EDUCACIÓN. México: CESU-UNAM
- Delors, J. (1996). La Educación encierra un tesoro. (Informe) UNESCO, Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Santillana.
- Dewey, J. (2007). Cómo pensamos. La relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo. PAIDÓS. TRANSICIONES.
- Kincheloe, J. (2001). Hacia una revisión crítica del pensamiento docente. Octaedro.
- Landín, M. (Marzo, 2009). Pensamiento crítico y formación didáctica: condiciones que la favorecen. Revista ERGO, Nueva Época, número 24, Universidad Veracruzana, pp.41-60.
- Monereo, C., et. al. (1998). Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Formación del Profesorado y aplicación en la escuela. GRAÓ.
- Morin, E. (2001). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Paidós Studio.
- Nisbet, J. y Shucksmith, J. (1992). Estrategias de aprendizaje. Santillana.
- OREALC/UNESCO. (2007). Educación de calidad para todos: un asunto de derechos humanos. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000150272>
- Pinar, W. (2014). La teoría del currículum. Narcea.
- Santos G., Torres, J. Jackson, P., Acosta, J. Ensayos sobre currículum: teoría y práctica. Morata, pp. 148-159.
- Soto, P. (1995). Propuesta para un modelo curricular Flexible. Perfiles. No. 1, pp. 102-111. <http://publicaciones.anuies.mx/acervo/revsup/res085/txt10.htm>
- Torres, J. (2015). Sin muros en las aulas: el currículum integrado. En Gimeno, S.
- UNESCO (1990). Conferencia Mundial sobre Educación para Todos Satisfacción de las Necesidades Básicas de Aprendizaje. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/138254/educ_para_todos_jomtien1990.pdf
- UNESCO. (1998). Conferencia mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y práctica. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000113878_spa
- Universidad Veracruzana. (1999). Nuevo Modelo Educativo. Lineamientos para nivel licenciatura. Propuesta. Universidad Veracruzana. <https://www.uv.mx/dgdaie/files/2012/11/NME-Propuesta.pdf>

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) 